AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 43.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Corpiño aldeano.—Escarpin para niño.—Capillo á punto de aguja.—Pantalon para niño.—Capillo bordado para niño.—Capa de baño para niño.—Camisola para niño recien nacido.—Enagua de franela para niño.—Coleccion de cuellos para caballeros.—Almohada para niño recien nacido.—Pantalon para niño de 2 á 3 años.—Trage de dormir para niño.—Primer justillo para niño recien nacido.—Sombrero y capa larga para niño.—Segundo justillo para niño recien nacido.—Camisa para niño.—Trage y almohada de bautismo.—Camisa para niño recien nacido.—Canastillo para labor y orla de tapicería para el mismo.—Levita campesina.—El hábito hace al monje.—La familia del pescador.—Fgurin iluminado

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Corpiño aldeano para jóven de 15 á 17 años.

Figuras 50 á 54 del patron.

Este corpiño puede hacerse de cualquier tela de verano, de otoño ó de invierno, igual al trage, ó bien de piqué blanco, tafetan ó paño negro, para acompañar enaguas cuyos verdaderos corpiños estén fuera de uso.

Nuestro modelo se compone de una enagua lisa y del corpiño cuyo patron publicamos, todo de tela cruda; el corpiño se adorna con un rizado estrecho de la misma tela y cintas de terciopelo con filetes blancos, á los cuales pueden sustituirse cintas de lana negra. En el delantero se ve una especie de peto, cuyos botones sirven solo de adorno, puesto que el corpiño se cierra con corchetes.

Se corta la espalda de un solo pedazo por la figura 52; por cada una de las figura 50 y 51 se cortan dos pedazos y su forro; la espalda y las demás partes del corpiño llevan igualmente forro. En los delanteros (figura 50) se hacen las dos nesgas del pecho cosiéndolas cruz con cruz hasta el punto,—doble punto y doble punto hasta la estrella; se unen en seguida la espalda y el costadillo desde P hasta Q,—el hombro desde R hasta S,—costadillos y delanteros desde T hasta U con punto atras; se coge en estas costuras uno de los pedazos del forro; se deja libre el forro del otro pedazo, á fin de volverlo y hacer con él un dobladillo que disimule la costura.

Se pone un vivo en el borde un poco *cruzado* del delantero derecho, en el delantero izquierdo, y al rededor de las faldetas; en ambos delanteros van corchetes. Debajo de las costuras del talle se colocan ballenas algo fuertes, que se prolongan casi hasta la mitad de la altura de las faldetas.

Para cada manga se cortan dos pedazos por la figura 53; el borde superior de la cara de debajo de la manga se escota sobre la linea fina de la figura 53; se cosen las dos caras de la manga desde V hasta W, desde X hasta Y; la vuelta se corta de una sola pieza por la figura 54, luego se reune á la manga, W con W,—X con X,—Y con Y,—cruz con cruz; cuando se pone la manga en la sisa, las dos Y deben encontrarse juntas; esta vuelta, guarnecida de terciopelo y de un rizado, se fija á la manga por algunos puntos hechos en las dos esquinas. En el dibujo y en el patron se hallarán las indicaciones necesarias para poner las cintas de terciopelo. El rizado tiene á mas 2 centímetros de ancho; se le frunce ligeramente, ó bien se le hacen pliegues.

CORPIÑO ALDEANO PARA JÓVEN DE 15 A 17 AÑOS.

Escarpin para niño.

Figuras 36 á 38 del patron.

Este escarpin se hará de percal blanco ó piqué, ó cachemira blanca ó de color, ó de tegido de seda, si se hace de percal se le deberá algodonar, ponerle un forro, y pespuntearlo á cuadros; en cachemira ó seda se ejecutará el bordado al pasado ó bien con trencilla; esta se empleará tambien sobre el piqué.

Nuestro modelo es de cachemira blanca; el bordado y el fleco son de seda cereza; los botones de acero. Se trazan los contornos de las figuras 36 y 37, luego se ejecuta en el bastidor el bordado que figura en el patron. El óvalo del centro de la flor grande se rellena á punto de nudillos. Cuando se ha terminado el bordado, se cortan los diferentes pedazos dejando de mas la tela necesaria para las costuras; se los forra, y se introduce entre tela y forro una lijera capa de algodon en rama. Se pespuntea la figura 37 sobre la 36, desde *e* hasta *f*,—desde *g* hasta *f*, pero cogiendo solo la tela de encima; el forro debe despues redoblarse y dobladillarse sobre las costuras. La soleta se cose á punto atrás, cruz con cruz,—punto con punto,—*h* con *h*, pero dejando el forro, á fin de hacer con él un dobladillo. En el borde superior y en la abertura se redoblan uno contra otro forro y tela, se los cose juntos, y el borde superior se guarnece con el fleco, así como la carterilla, en la cual se ponen tres botones, cosiendo debajo de ella dos corchetes; en el lado opuesto se hacen dos ojales pequeños.

Acompaña á este número un suplemento el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

Capa de baño para niño hasta la edad de 4 años.

Figuras 31 y 32 del patron.

Se hace esta capa de franela blanca; se la guarnece con una trencilla de lana encarnada ó azul; sirve para envolver al niño cuando sale del baño.

La fig. 31 es la mitad de la muceta; la 32 la mitad de la capucha; ámbas deben cortarse de una sola pieza. La capa propiamente dicha es recta; tiene 70 centímetros de largo, por 1 metro y 23 centímetros de ancho; se hace un dobladillo todo al rededor, volviéndolo por el derecho, y sobre este se pone una trencilla de color. El borde superior se frunce ó se pliega, y se le cose á punto atrás al rededor de la muceta, distribuyendo con igualdad los frunciclos. Despues de haber cubierto el revés de las costuras con una tira estrecha de la misma tela ó con cinta de hilo, se redobla hácia el derecho el contorno de la muceta, y se le hace un dobladillo como á la capa; sobre la muceta se ponen las trencillas indicadas en el dibujo. Se cose la fig. 32 desde T^a hasta U^a; esto forma la capucha, en cuyo borde en línea recta se hace un dobladillo; sobre este se pone una trencilla. Se frunce la abertura del cuello, y se cose la capucha U^a con U^a—V^a con V^a; esta abertura se ribetea con una tira de franela con adornos de trencilla; sobre la tira se ponen corchetes.

CAPILLO Á PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO.

Enagua de franela para niño de 3 meses á 1 año.

Figs. 27 á 30 del patron.

Este modelo es de franela fina; tiene 65 centímetros de largo por 1 metro y 50 centímetros de ancho; los bordes de la enagua, de las mangas cortas y del peto se festonean con seda blanca ó de color: el peto está pespunteado á cuadros con seda del color de los festones; el borde superior de la enagua se frunce ó se pliega, y se le cose al rededor del corpiño; la figura 27 es la mitad del delantero de este corpiño; la 28 una de las dos partes de la espalda; el lado derecho debe cortarse igual al patron; el izquierdo se corta solamente hasta la línea fina que indica en el patron el medio del corpiño por detrás; se deja solo la tela necesaria para una costura. Mangas y peto se cortan por las figs. 29 y 30, y se festonean. — Se cosen juntas las figs. 27 y 28 desde O^a hasta P^a; la fig. 29 se cose desde O^a hasta R^a, luego se reune el corpiño á la manga (que forma tambien el hombro) desde O^a hasta Q^a en el delantero,—desde O^a hasta S^a para la espalda. Debajo de cada pedazo de la espalda se pone una cinta de hilo de 2 centímetros de ancho. El peto se fija al corpiño, estrella con estrella,—punto con punto, luego se pespuntea. El borde superior del corpiño se ribetea con una cinta de hilo ó de seda; se cose la enagua al corpiño á punto atrás, y esta costura se cubre con una cinta de hilo de 2 centímetros de ancho que reemplaza á la pretina. Debajo del lado izquierdo de la espalda se cosen tres cintas de hilo, y otras tantas debajo del derecho para cerrar el corpiño.

* Por falta de espacio dejamos para el siguiente n.° esta explicacion.

ESCARPIN PARA NIÑO.

Pantalon para niño de 3 á 5 años.

Figs. 55 y 56 del patron.

Este pantalon, que se cierra por el lado, se hace de percal blanco; se adorna con muchos pliegues, y con una tira bordada, ligeramente fruncida, que sube un poco por el lado, donde se sujeta por medio de una tira al sesgo, pespunteada, y guarnecida por cuatro botones de lienzo.

La fig. 55 es la mitad del pantalon; se la corta 2 veces, dejando de mas la tela necesaria para los pliegues inferiores. Por la fig. 56 se cortan los dos pedazos de la pretina, dándoles un ancho doble del del patron. Se cosen juntas las dos partes del pantalon desde A^a hasta B^a, y se reunen por delante desde C^a hasta D^a—por detrás desde E^a hasta F^a; la abertura que se deja por delante se guarnece con dobladillo hácia adentro en el lado derecho; debajo del lado izquierdo de ella se pone una presilla de 3 centímetros de ancho. A cada lado del borde superior se hace la abertura trazada en el patron; debajo del lado de detrás de esta abertura se pone una tira de 3/4 de centímetro de ancho; en el borde inferior de la abertura se pespuntea la mitad de delante sobre la de detrás. El borde superior de cada mitad del pantalon se frunce, y se arma entre cada uno de los pedazos de la pretina, que son dobles. La pretina debe encontrarse sobre la abertura por delante, cruz con cruz; el lado de detrás de la pretina G^a con G^a,—el D^a del delantero de la pretina con el D^a del pantalon; el D^a de detrás, sobre la costura de detrás del pantalon. En cada mitad de la pretina se hacen los tres ojales indicados, los cuales se adaptan á los botones puestos sobre un corpiño de debajo.

PANTALON PARA NIÑO DE 3 Á 5 AÑOS.

Camisola para niño recien nacido.

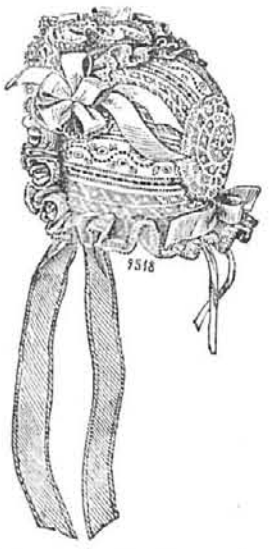
Esta camisola ó justillo se hace de piqué ó moleton; el cuerpo se corta por el patron del primer justillo, la manga por la manga del segundo, cuyos patrones figuran en la hoja adjunta al presente número.

Capillo bordado para niño.

Figs. 39 y 40 del patron.

Con este patron se podrán hacer capillos mas ó menos elegantes, como nuestro modelo, ó simplemente de muselina ó tul liso.

La fig. 39 es la mitad del ala, que se compone de entredoses bordados y de entredoses de encage. Segun el ancho del entredos de encage se coserán juntas dos ó tres filas, para llenar el espacio que hay entre los bordados y completar el largo del ala: el fondo (fig. 40) se borda en el medio; este medio va rodeado de un entredos de encage, al cual va unida una tira de muselina lisa. Se cose el ala junta por detrás, desde *i* hasta *k*, y á ella se pega el fondo, guarnecido con dos encages estrechos, el primero de los cuales cubre la tira de muselina lisa, mientras que el otro orla el fondo. Debajo del borde exterior del ala se pone una tira estrecha al sesgo, y luego se guarnece aquella con tiras de tul realzadas de encage, dispuestas en rizado doble; entre las dos filas del rizado se colocan lazos compuestos de muchas hojas de cintas estrechas. Una algo mas ancha se emplea para el lazo puesto al lado y para el de detrás. Completan el capillo unas brida y una jareta para pasar por ella una cinta estrecha.



CAPILLO BORDADO PARA NIÑO

Almohada para niño recien nacido.

Figura 1 del patron.

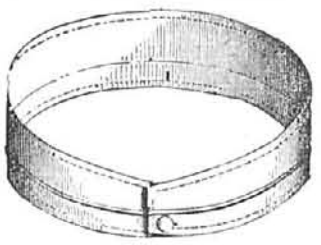
Publicamos el patron de la funda de esta almohada, ó mas bien de esta cama portátil para niño recien nacido. En vista de su tamaño, la funda ha

CAPA DE BAÑO PARA NIÑO HASTA LA EDAD DE 4 AÑOS.

CAMISOLA PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

ENAGUA DE FRANELA PARA NIÑO DE 3 MESES A 1 AÑO.

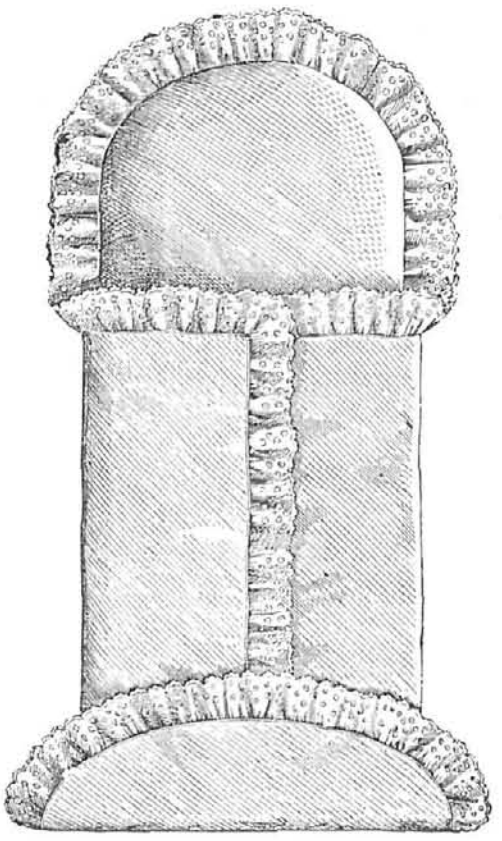
© Biblioteca Nacional de España



CUELLO OXONIANO.

tenido que doblarse por medio; pero además del patron en tamaño natural de la mitad de la funda, ponemos el patron entero, reducido á su 16.ª parte, á fin de mostrarlo tan claro como sea posible.

La funda se corta en piqué labrado, cuyo grueso hace innecesario forro alguno. Si la tela fuese mas fina se la forra. La guarnicion se compone de una tira bordada, de 6 centímetros de ancho, ligeramente fruncida, cosida con un vivo; para cubrir la costura por el reves se pone una tira estrecha de percal. Sobre la costura superior se coloca un pedazo de piqué de la forma de aquella curva el cual se termina en la línea de puntos que lleva estas palabras: «Aquí termina la almohada.» En esta línea el pedazo queda separado del de debajo, á fin de formar una especie de saco en el que se introduce una almohada redondeada como la funda. En la parte principal de esta se ponen los botones indicados en el patron; se hacen ojales en el otro lado de este saco para abotonarlo por encima de la almohada. Para el espacio del medio, reservado para el colchoncito, se corta un pedazo de percal de 40 centímetros de largo por 35 de ancho; se le cose á la funda, dejando libre solamente el borde inferior (como se ha hecho para la almohada) á fin de introducir por él el colchon, y se ponen los botones indicados sobre la funda; los ojales se hacen en el percal. Los lados de la funda se cruzan sobre el niño, y se sujetan por bridas de cinta; su sitio se indica en el patron; cada una de estas 6 bridas tiene 1 centímetro y 1/2 de ancho por 22 de largo; pueden hacerse de cordon blanco.

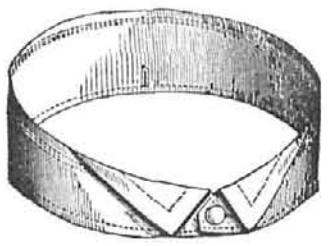


ALMOHADA PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

Trage de dormir para niño de 6 á 18 meses.

Figuras 11 á 17 del patron.

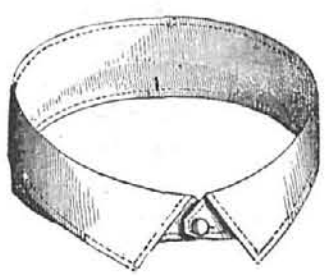
Nuestro modelo es de bombasi labrado; la muceta se forra de percalina. Se corta de una sola pieza por la figura 14 el cuerpo de delante, y se le da el largo que se quiera continuando en la direccion indicada por la flecha.



CUELLO HYTHE.

En nuestro modelo, el largo es de 53 centímetros, medido desde debajo del brazo; el ancho de 1 metro y 40 centímetros; el dobladillo inferior es de 2 centímetros.

El cuerpo de detrás se corta tambien por la figura 14, pero en línea recta sobre el borde superior desde el punto marcado V, porque la muceta no tiene punta por detrás como por delante, sino recta. Se cosen juntos delantero y espalda debajo del brazo hasta el borde inferior sobre la línea que lleva las palabras *costuras del lado*; en el medio de la espalda se hace una abertura que parte del borde superior; se frunce todo este borde del trage, se le cose debajo de la muceta (cortado por la figura 15), por delante, desde U, por cada lado, hasta V,—por detrás, desde W hasta X; La muceta se orla con un vivo y una guarnicion bordada de 2 centímetros de ancho, ligeramente fruncida. El escote se guarnece con una tira bordada semejante á la anterior, puesta entre la tela y el forro de la muceta; por debajo de esta guarnicion se cose la muceta para formar en ella una jareta atravesada por cordones que salen por detrás por unos ojetes hechos de tal modo que el lado izquierdo cruza un poco sobre el derecho. La manga (figura 16) se cose desde Y hasta Z; se la frunce un poco en su borde inferior se la reune al puño, adornado con una guarnicion bordada; se cubren estas costuras con un forro de percal; al poner la manga (no fruncida) en la sisa, la cruz de la figura 16 debe hallarse sobre la cruz de la figura 15.



CUELLO WEST-END.

Pantalon para niño de 2 á 3 años.

Figs. 57 á 58 del patron.

Se hace de percal, tela doble por el contorno esterior de la figura 57, la otra parte por el contorno esterior marcado H[a] sobre esta misma figura 57. Para los pliegues inferiores y el dobladillo festoneado es menester dejar de mas la tela necesaria. Se cose junta cada pierna desde H[a] hasta J[a]; se hacen los pliegues y los festones, se festonea el borde inferior, ó bien se le adorna con un entredos bordado; para sostener el pantalon se guarnece la pretina con tirantes, ó bien con ojales que corresponden a los botones puestos en un corpiño de debajo.

La figura 57 representa una de las piernas del pantalon doblada por medio. — Se pone la tela doble y al hilo sobre la línea que lleva las palabras: *Pliegue del lado*, y se corta una de las partes de la

PANTALON PARA NIÑO DE 2 Á 3 AÑOS.

TRAGE DE DORMIR PARA NIÑO DE 6 Á 18 MESES.

y se guarnece cada pierna por el revés desde H[a] hasta L[a], y desde H[a] hasta M[a], con una cinta de hilo ó una tira de tela. Se cosen juntas las dos piernas por delante, desde K[a] hasta M[a], y se frunce el borde superior. — Para la pretina, se cortan dos pedazos dobles por la figura 58 de modo que el doblés forme el lado superior de la pretina. — Se cosen uno á otro los dos pedazos sobre la línea que indica el medio por delante, y se forma una jareta haciendo una costura en cada extremo de la línea fina. La pretina se cose con un vivo por el derecho. L[a] sobre L[a],—M[a] con M[a]; por las jaretas se pasan cintas.

CUELLO LIBERATOR.

Cuello Oxónio para caballero.

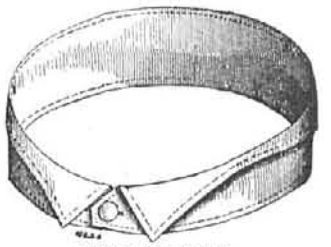
Figs. 69 y 70 del datron.

Este modelo se compone de una tirilla y del cuello recto; este es triple, la tirilla doble; la parte esterior es solamente la que se hace de lienzo; los forros son de percal. Ambas partes se cortan de una sola pieza por las figuras 69 y 70; se cosen primero juntas por su contorno esterior las tres telas del cuello, se vuelven lo de dentro afuera de modo que queden las costuras encerradas en el interior; se hace una costura pespunteada á medio centímetro de distancia del borde; terminado el cuello se cose punto con punto,—cruz con cruz entre la tela y el forro de la tirilla, que se ha cosido tambien y pespunteado; se hacen en ella por delante y por detrás los ojales indicados en el patron.

Cuello Liberator para caballero.

Figuras 65 y 66 del patron.

Se diferencia del anterior por su forma mas redondeada; los tres pedazos (tela y dos forros) se ribetean con una tira al sesgo de 1 centímetro de ancho, que se pespuntea dos veces. Además de estos pespuntes se ponen dos cordones, entre los cuales se pespuntea tambien.



CUELLO ALBERTO.

Cuello Hythe para caballero.

Figuras 63 y 64 del patron.

Se corta todo el cuello tres veces por la figura 63 (tela y dos forros); las dos vueltas se cortan en tela y un forro por la figura 64, pero se dejará de mas en los dos lados un centímetro, detrás del cual, despues de cosido el cuello por su contorno esterior y vuelto hácia adentro, se hace un pespunte; debajo de la costura del borde superior se pespuntean dos cordones delgados, los cuales solo llegan hasta las vueltas; la reunion de las partes se verifica juntando los signos iguales. Se hacen los ojales.

Cuello Alberto para caballero.

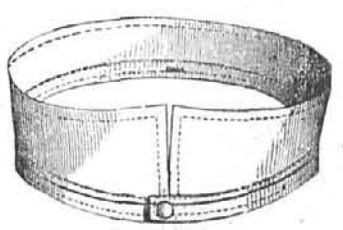
Figura 62 del parton.

Se hace este cuello entero de un solo pedazo con forro; se cosen juntos tela y forro al rededor; se los vuelve hácia adentro; se pespuntean, no solo junto á las costuras, sino tambien sobre la línea de puntos. Antes de ejecutar este último pespunte, se introduce un pedazo de tela entre la de afuera y el forro, y se le sujeta en esta costura, debiendo servir solo para hacer la tirilla mas fuerte. Despues de cosido el borde, no cerrado aun hasta ahora, y de haberlo pespunteado, se hacen los ojales.

Primer justillo (ó almilla) para niño recien nacido.

Figs. 2 á 5 del patron.

En el delantero, que es de nansouk, se pone una especie de peto compuesto de entredoses bordados y de bullones que se dispone con



CUELLO MÉJICO.

© Biblioteca Nacional de España

arreglo á la fig. 2, y que se une á los delanteros por cada lado desde A hasta B, poniendo en la costura un vivo fino. Las dos partes de la espalda, cortadas por la fig. 4, se unen á los delanteros por costuras pespunteadas desde C hasta D;—desde E hasta F. En el borde inferior del justillo se hace un dobladillo de un centímetro; en el escote se pone una guarnicion bordada, fruncida, que tenga 3 centímetros de ancho, para la cual hay un dibujo en la fig. 4; la costura de esta guarnicion se cubre con una tira al sesgo de 1 centímetro de ancho, que forma al mismo tiempo una jareta.

El borde inferior de la manga (fig. 5) se frunce por un punto por cima flojo; los fruncidos se estrechan en el espacio que hay entre las dos estrellas, de modo que el ancho del borde inferior sea en todo de 16 centímetros. El puño se compone de un entredos de 16 centímetros de largo, bordado de modo que pueda pasarse por él una cinta estrecha para apretarlo; este puño lleva un dobladillo por cada lado, y se guarnece, por un lado, con una tira bordada de 2 centímetros de ancho ligeramente fruncida. Se cose la manga en todo su alto, incluso el puño y la guarnicion; se frunce en el borde superior el espacio comprendido entre los dos puntos; al coser la manga en la sisa con un vivo, las dos II deben encontrarse.

1.er JUSTILLO PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

SOMBRERO Y CAPA LARGA PARA NIÑO.

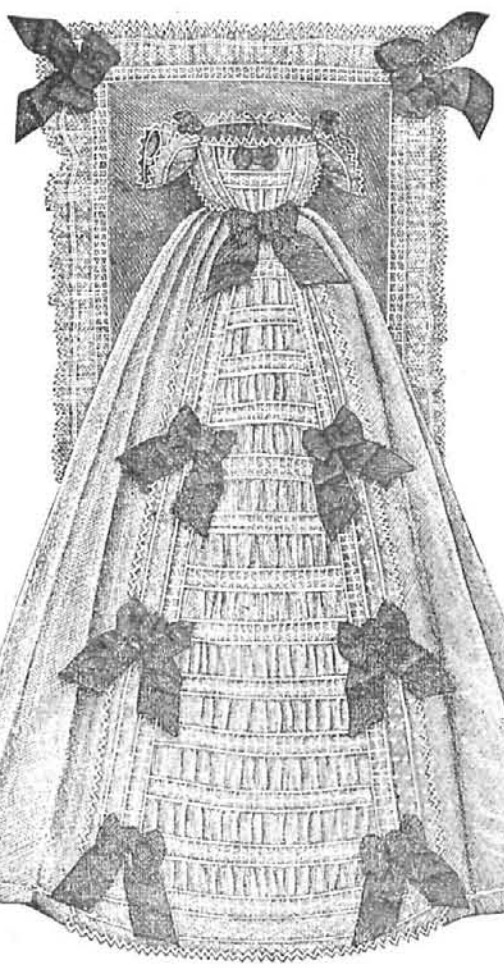
2.º JUSTILLO PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

Segundo justillo para niño recien nacido.

Figs. 18 á 21 del patron.

Se hará de piqué ó moleton; el cuerpo se corta de una sola pieza por la fig. 18, poniendo la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio. La muceta, cortada de una sola pieza por la figura 19, se forra de percal; en el borde inferior de la fig. 18 se hace un dobladillo; el superior se frunce, luego se reune á la muceta, A^a con A^a,—B^a con B^a,—C^a con C^a,—D^a con D^a. Se cogen los bordes del justillo entre la tela y el forro de la muceta; se guarnece el escote con una tira bordada, fruncida, de 4 á 5 centímetros de ancho, y se cubre su costura con una tira al sesgo que sirve de jareta. Por delante, se pone debajo del justillo una tira de tela, como lo indica la fig. 18; y en esta tira se hacen cuatro jaretas, por las cuales se pasan cintas; dos de estas salen por cada lado por el revés del justillo, y son bastante largas para atarse por detrás. La manga, que deja pasar la mano, se corta por la fig. 20, se corta doble y al sesgo sobre la línea del medio. Se ejecuta el dibujo de trencilla indicado en las figuras 34 y 35, luego se cosen en el ala las jaretas indicadas por las líneas de puntos, entre las cuales se pasan alambres ó ballenas muy flexibles; se orla con una tira estrecha al sesgo la parte de encima y la de debajo del ala sobre la curva interior, despues de haber hecho todo al rededor del fondo los pliegues indicados en la fig. 34, ponieddo cada cruz sobre el punto. El bavolet se pliega del modo siguiente: se ponen la cruz 1 y la estrella 1 sobre el punto 1,—la cruz 2 y la estrella 2 sobre el punto 2,—la cruz 3 sobre el punto 3; y así se forma un pliegue doble y uno sencillo. Se aprieta el ala sobre los alambres, de modo que se dé á cada jareta el largo indicado en el patron. El delantero del ala y los dos lados desde *b* á la cruz permanecen lisos y estirados. Se fija la fig. 33 sobre la 34, desde *a* hasta *b*; esta costura se cubre con una tira de tela adornada con trencilla, y orlada con un galon calado. El bavolet se adorna del mismo modo; se le cose al fondo y al ala desde *e* hasta *d*, y se cubren las ensanchas de esta costura y los lados transversales del ala con una tira al sesgo puesta en forma de ribete; se ponen dos bridas, y sobre el ala una roseta ó escarapela hecha con una tira de tela de 2 centímetros de ancho, guarnecida con galon calado.

CAMISA PARA NIÑO DE 3 Á 9 AÑOS.



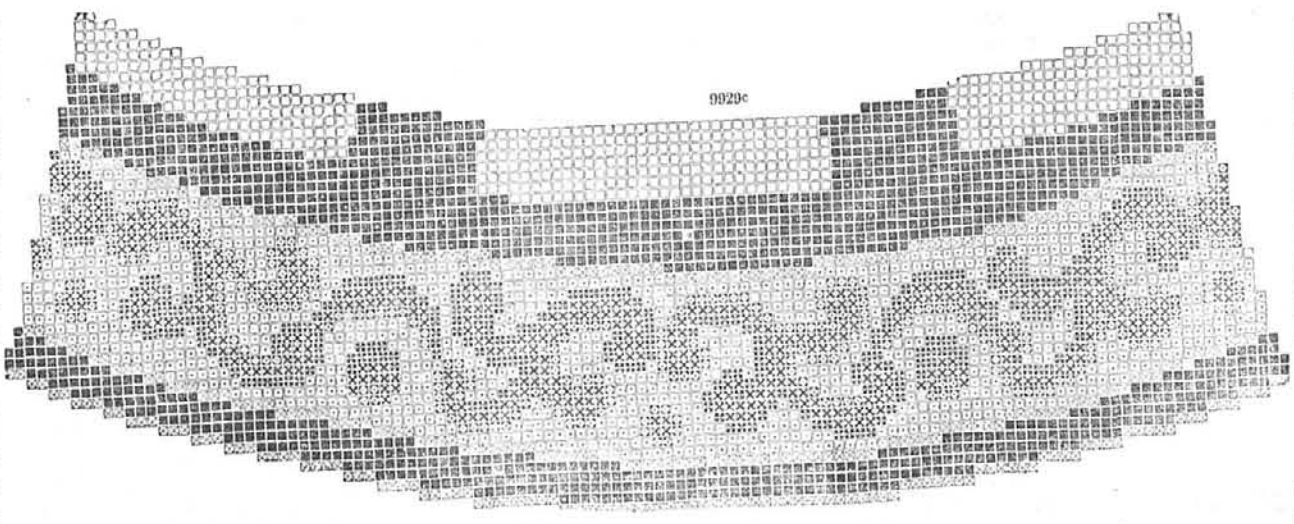
TRAGE Y ALMOHADA DE BAUTISMO.

CAMISA PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

Sombrero y capa larga para niño de 3 meses á un año.

Figs. 33 á 35 del patron.

Se hace este sombrero de piqué,—de cachemira, de tafetan blanco ó de color. Cada una de las partes que lo componen deben cortarse de una sola pieza; el ala (fig. 33) es doble, es decir, que se cortan dos pedazos enteros iguales; para el ala, se pone la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio. Para las figuras 34 y 35, la tela se pone doble y al sesgo sobre la línea del medio. Se ejecuta el dibujo de trencilla indicado en las figuras 34 y 35, luego se cosen en el ala las jaretas indicadas por las líneas de puntos, entre las cuales se pasan alambres ó ballenas muy flexibles; se orla con una tira estrecha al sesgo la parte de encima y la de debajo del ala sobre la curva interior, despues de haber hecho todo al rededor del fondo los pliegues indicados en la fig. 34, ponieddo cada cruz sobre el punto. El bavolet se pliega del modo siguiente: se ponen la cruz 1 y la estrella 1 sobre el punto 1,—la cruz 2 y la estrella 2 sobre el punto 2,—la cruz 3 sobre el punto 3; y así se forma un pliegue doble y uno sencillo. Se aprieta el ala sobre los alambres, de modo que se dé á cada jareta el largo indicado en el patron. El delantero del ala y los dos lados desde *b* á la cruz permanecen lisos y estirados. Se fija la fig. 33 sobre la 34, desde *a* hasta *b*; esta costura se cubre con una tira de tela adornada con trencilla, y orlada con un galon calado. El bavolet se adorna del mismo modo; se le cose al fondo y al ala desde *e* hasta *d*, y se cubren las ensanchas de esta costura y los lados transversales del ala con una tira al sesgo puesta en forma de ribete; se ponen dos bridas, y sobre el ala una roseta ó escarapela hecha con una tira de tela de 2 centímetros de ancho, guarnecida con galon calado.



DIBUJO DE TAPICERIA PARA EL CANASTILLO DE LABOR.

Explicacion de los signos: ■ Negro. ⊡ Azul Méjico. ⊠ Seda color leonado claro. ⊠ Leonado de medio color. ⊠ Leonado oscuro. ⊠ Seda amarilla. □ Fondo del canevas.

Capa larga.

Figs. 42 á 45 del patron.

Se hace de piqué ó de cachemira blanca, azul ó rosa; el bordado es de trencilla color sobre color, ó blanca, sobre azul ó rosa.

© Biblioteca Nacional de España

Se emplearán para hacerla 4 metros y 25 centímetros de tela, que tenga 74 centímetros de ancho; en estas medidas, queda sobrante la tela suficiente para hacer el sombrero que se acaba de describir. La capa propiamente dicha tiene 94 centímetros de largo, por 1 metro y 79 centímetros de ancho; se borda con trencilla, se orla con galon calado, se frunce ó se pliega por arriba, y se cose á la muceta, cuya mitad está representada en la figura 42. A 32 centímetros de distancia del delantero, y á 6 de su borde superior, se hace, para la sisa de las mangas, una abertura en línea recta, y en ella se cose la manga, cortada por la figura 43, despues de haber cosido aquella desde A hasta B, y de haberla adornado como la capa. En el lado derecho, á 54 centímetros de distancia del delantero de la capa y en el medio de su largo, se hace una abertura de 20 centímetros, para que el brazo de la nodriza lleve al niño con mas seguridad y facilidad. Despues de cortada la pelerina por la figura 44, se cosen las nesgas del hombro desde C hasta D; se ejecuta el bordado y se pone el galon, no solo sobre la pelerina, sino tambien sobre el cuello, cortado por la figura 45. Se pone el cuello sobre la pelerina reuniendo las cruces y los puntos, luego se los cose al escote. Para el invierno, se entretela con algodon la capa, y se la forra de tafetan ligero pespunteado á cuadros.

Camisa para niño de 3 á 9 meses.

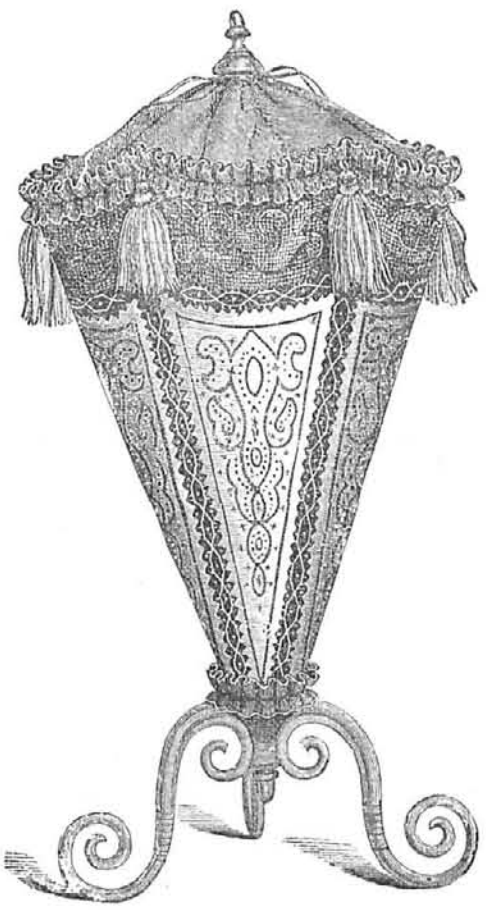
Figs. 24 á 26 del patron.

El escote y la sisa son bastante anchas para servir á un niño hasta de edad de 9 meses; el largo de la camisa es discrecional; se la hace de percal ó lienzo fino; se corta el cuerpo de delante y el de detrás por la figura 24, y se los cose en el costado, desde M hasta el borde inferior,—en el hombro, desde L^a hasta K^a con doble costura á punto atras. En el medio del delantero se hace, partiendo del borde superior, una abertura de 9 centímetros y 1/2 de largo, guarnecida por un lado con un dobladillo falso de 3/4 de centímetro de ancho; en el otro lado, con una tira de 2 centímetros de ancho, festoneada todo al rededor, que se pespuntea por arriba, haciéndola sobresalir de la abertura para cubrirla. En el borde inferior se la fija empleando una tirita; hasta la línea de puntos de la figura 24, la tira festoneada queda libre. La figura 25 es la cuarta parte de la tirilla del cuello; se le forra hasta la línea del patron; se frunce la camisa por delante desde el punto hasta el punto, por detrás, á la misma distancia de los hombros, y se cose entre la tela y el forro de la tira del cuello, la cual debe encontrarse por delante cruz con cruz, en el hombro L^a con L^a; delante se pone un boton y se hace un ojal. Se corta la manga de una sola pieza por la figura 26; se la guarnece con una tira festoneada, que forma al mismo tiempo un dobladillo pespunteado sobre las dos líneas finas; se cose la manga desde M^a hasta N^a, se la pega á la sisa, K^a con K^a—M^a con M^a.

Camisa para niño recien nacido.

Figs. 22 y 23 del patron.

El cuerpo de la camisa, que queda abierto por detrás, se corta entero por la figura 22. En los costados y en el borde inferior se hace un dobladillo estrecho; se practica una abertura para la sisa, luego se cose en el hombro desde G^a hasta H^a, haciendo un pespunte doble. Junto al principio de esta costura se hacen á cada lado del escote las entalladuras marcadas en el patron, despues se pespuntea el borde superior de la camisa, doblándola por el derecho en un espacio de 3/4 de centímetro; por este dobladillo se pasa un cordon, y se guarnece la camisa con un encage de 1 centímetro, puesto plano; en vez de él, puede ponerse una tira del mismo ancho festoneada. La manga abierta se corta por la figura 23; en ella se hace un dobladillo pespunteado; se la guarnece con encaje, ó con una tira, luego se la frunce por cada lado en el espacio comprendido entre dos cruces; se la pone en la sisa, de modo que en el médio inferior J^a se encuentre con J^a, los dos puntos de la manga H^a con la H^a de la figura 22; se aprietan los fruncidos para hacer entrar la manga en la sisa. En el espacio plano de la manga se la pespuntea en la sisa; debajo de la parte fruncida se pone una tira.



CANASTILLO PARA LABOR.

LEVITA CAMPESINA.

Trage de bautismo con cogin de bautismo.

Figuras 6 á 13 del patron.

Este equipo de bautismo se hace de muselina blanca; con forro de tafetan rosa; se adorna con bordados y lazos de tafetan rosa.

En todo se emplearán 3 metros y 30 centímetros de muselina, que tenga 96 centímetros de ancho,—6 metros y 60 centímetros de tafetan de 48 centímetros de ancho,—8 metros de entredos, de 3 centímetros de ancho,—6 metros de tiras bordadas, de 6 centímetros y 1/2 de ancho,—3 metros y 40 centímetros de cinta de tafetan, que tenga 7 centímetros de ancho.

El cogin tiene 63 centímetros de largo por 46 de ancho; va cubierto de muselina, y lleva al rededor un entredos, al que se pega una guarnicion bordada de 6 centímetros y 1/2 de ancho. En cada esquina se pone un lazo de cinta. El delantero del trage figura delantal que se compone de bullones y de entredoses; el delantal tiene 35 centímetros de ancho en su borde inferior y 40 en el superior. Para cada bullon se cortan tiras de muselina de 4 centímetros y 1/2 de ancho, que se frunce muy poco, y que se une á los entredoses por una costura enrollada bajo el dedo, ó bien por una tira de nansouk al sesgo pespunteada, que tenga medio centímetro de ancho. A cada lado de este delantal se pone un entredos, luego se rodea todo con una tira bordada plana, cortada al sesgo por las esquinas. El ancho de esta guarnicion (6 centímetros y 1/2) se disminuye gradualmente hácia arriba, de modo que no tenga mas que 3 centímetros. Debajo de ella se pegan los paños del trage; por abajo se hace un dobladillo de 3 á 4 centímetros. El trage de debajo (de tafetan) es como el de encima en cuanto al largo y al ancho; se le frunce por separado debajo del delantal; en las demás partes se frunce al mismo tiempo que el otro trage.

Vengamos al corpiño cuyo patron publicamos. Se dispone el peto por la fig. 6, y se compone de entredoses y bullones; el último entredos bordado se deja bastante largo por cada lado para formar el cinturon (fig. 10). Al juntar el peto con los costadillos del corpiño desde J hasta K, se cogen al mismo tiempo los entredoses que forman los tirantes, los cuales deben encontrarse J con J, — cruz con cruz. Las dos partes de la espalda (fig. 9) guarnecidos por un ancho dobladillo en los sitios marcados N y S, se cosen con la fig. 7 debajo del brazo desde L hasta M; el corpiño se forra de tafetan rosa; la espalda se frunce; luego se cose el corpiño al cinturon juntando las letras iguales. El borde superior se guarnece con una tira bordada, que forma la reunion de la espalda y del delantero, y que ha de formar una jareta; se coge al mismo tiempo la guarnicion bordada de la espalda, cortada por la fig. 11, y se la fija cruz con cruz, punto con punto en la espalda. La manga se corta en muselina por la fig. 12, se la orla con un entredos desde P hasta Q: la figura 13 es la mitad de la manga de encima, que se corta de una tira bordada; se la frunce desde P por cada lado hasta R, y se la cose en la sisa al mismo tiempo que la manga de debajo. Ambas deben encontrarse P con P, —R con R, y sobre el corpiño P con S. Despues de cosido el trage al corpiño, se pasan cordones por el talle y el escote, y se adorna el trage con los lazos indicados en el dibujo.

© Biblioteca Nacional de España

Canastillo para labor.

Figs. 59 y 60 del patron.

Este canastillo se hace en forma de pirámide vuelta al revés. El maderaje se compone de una especie de varilla que descansa sobre tres piés, y que todo ello tiene (inclusos los piés y la cabeza que sirve para asirlo) 54 centímetros de alto. La varilla va rodeada por una pirámide de carton, que puede hacerse de una sola pieza, ó bien de seis que se cosen unas con otras. Por fuera se adorna, en parte con una labor de tapicería, en parte con una de aplicacion. Por dentro se forra de muselina de lana azul; este forro excede en 13 centímetros de la pirámide; lleva un dobladillo por el que se pasa un cordon para apretarlo al rededor de la cabeza de la varilla. Se trazan los contornos de la figura 59 sobre canevas del n.° 24 y se marca al mismo tiempo la division de la orla en las seis partes destinadas á cubrirse con una labor de aplicacion. Es fácil hacerse cargo de estas divisiones examinando la figura 59 reducida á su 16.ª parte, que se halla tambien en la hoja del patron.

Sobre este canevas se ejecuta la orla de tapicería, á la que se unen las líneas negras que separan las hojas aplicadas; sobre estas líneas negras se hace con seda maiz el arabesco indicado en nuestro dibujo, y se adorna con cuentas de acero; para los triángulos prolongados, que quedan vacios en el canevas, se cortan por la figura 60 tres hojas de paño blanco y tres de encarnado, que se recortan en puntas al rededor, y que se bordan con el dibujo de la figura 60. Las líneas lisas son de torzal de seda encarnada sobre el paño blanco, azules sobre el encarnado. Las crucecitas y los lazos exteriores son de seda verde, los interiores de seda negra; las cruces largas en los medallones, de seda amarilla. Los lazos que rodean el óvalo del centro son azules sobre el paño blanco, blancos sobre el encarnado. Cada hoja se pega en el sitio reservado en el canevas este á su vez se pega sobre la pirámide, y todo ello se fija por puntilla sobre el pié. En el extremo del forro se pone un fondo de carton que tenga en el centro una abertura para dejar pasar el pilarillo. Este fondo se cubre con la misma tela que el forro. La pirámide se guarnece por arriba y por abajo con un rizado doble de cinta de lana negra, festoneado por un lado con lana encarnada, y por el otro con amarilla. Encima de cada separacion de las hojas aplicadas se pone una borla de lana ó seda encarnada y blanca.

Levita campesina para señorita de 12 años.

Figs. 46 á 49 del patron.

Nuestro modelo es de moer color de *arena mojada*; se compone de una enagua y de la levita, ámbas adornadas con cintas de terciopelo negro y botones de nácar en forma de bolitas. En cada cabo del lazo se pone otro boton igual.

Este equipo puede hacerse de paño para invierno. Para la levita se emplearán 2 metros y 40 centímetros de tela que tenga 74 centímetros de ancho. Los delanteros y la espalda han tenido que doblarse en vista de su tamaño. Además de los patrones en tamaño natural, los publicamos reducidos á su 16.ª parte para facilitar su ejecucion. La espalda (fig. 48) se corta de una sola pieza. El delantero y el costadillo (figs. 46 y 47) se cortan cada uno dos veces. Para cada manga se cortan dos pedazos por la fig. 49, y se escota la cara de debajo sobre la línea fina de esta figura. Todas las partes se forran con muselina lijera. Se hacen primero en la fig. 46 las nesgas indicadas por líneas de puntos, cosiendo estas dos líneas juntas desde el punto hasta el doble punto. Se juntan las figs. 47 y 48 desde E hasta F, las 48 y 46, en el hombro, desde G hasta H, las 46 y 47 en los costados desde J hasta K; desde esta última letra se pliega la tela en dos partes sobre la línea marcada por la palabra *abertura*, que se halla en las figs. 46 y 47. Si se quiere suprimir esta abertura, se continuará la costura hasta el borde inferior, conservando la disposicion de las cintas de terciopelo tal como se indica para la abertura. Debajo de los delanteros se pone una tira de la misma tela de la levita; se redoblan uno contra otro los bordes de la tira y de la levita y se los cose juntos; se ponen las cintas de terciopelo; se hacen los ojales en el delantero de la derecha, y se ponen botones en el otro. Las cintas de terciopelo, que forman alamares, terminan en una presilla sujeta por un boton. La manga (figura 48) se cose desde L hasta M,— desde N hasta O. En el borde inferior se ponen dos cintas de terciopelo. Al poner la manga en la sisa, las dos letras O deben caer juntas, y debajo del brazo se colocan las dos cruces sobre el punto intermedio para formar así dos pliegues.

Se podria prolongar la levita de modo que se suprimiese la enagua; esto formaria un trage *Princesa ó Isabeau*.

Cuello West-end para caballero.

Figura 61 del patron.

La tirilla y el cuello se cortan de una sola pieza. Se hace este cuello como el *Alberto*.

Cuello Méjico para caballero.

Este modelo conviene especialmente para las personas de edad. Se hace con arreglo á las indicaciones dadas para el cuello Oxoniano.

EL HABITO HACE AL MONJE.

Hay un antiguo refran que dice: *El hábito no hace al monje*. Si ha sido verdadero en algun tiempo, lo que se ha puesto en duda muchas veces, no lo es en nuestra época. Voy á intentar probarlo.

Nuestro traje no indica lo que somos, sino lo que queremos parecer. El lector pensará que me contradigo, pero no hay tal.

No quiera Dios que entre en mi ánimo el deseo de convenceros de que la *careta* es el *rostro*, de que la *parodia* puede tener la importancia de la *realidad*, de que la *copia* vale lo que el *original*. No es este mi propósito: lo que pretendo es pura y simplemente bosquejar uno de los vicios de nuestra sociedad; demostrar—aunque estoy convencido de que malgasto el tiempo—que inclinamos la frente, no ante los hombres, sino ante su vestido: no ante la realidad, sino ante la apariencia.

El asunto no es nuevo; pero es siempre, á mi juicio, interesante. Los vicios de la sociedad pueden cambiar de nombre, desarrollarse mas ó menos en este ó aquel siglo; pero siempre son los mismos: la forma cambia á veces, el fondo nunca.

Por lo demás, buscar la *novedad* es mas difícil de lo que parece, sobre todo, si se considera que ya en tiempo de Salomon era el bello ideal de los curiosos.

Pero volvamos á mi asunto.

El traje produce en nuestro ánimo el mismo efecto que la luz en los ojos, fascina.

No recuerdo si ha sido Epicteto ó Marco Aurelio quien ha dicho que las afecciones humanas son los lazos que unen al hombre con la tierra. Este lazo es para unos su amada, para otros un caballo, para el jugador las cartas, para un bibliómano un libro impreso por Gutemberg, para un anticuario una antigualla rara, para un artista, cualquier bello ideal, para la mayor parte de los hombres el dinero, el lujo exterior, la necesidad de aparentar y la sed de admiracion.

En el mundo gusta mas ser admirado que amado; esto se comprende. La admiracion satisface la vanidad, y todos los hombres son vanidosos en mayor ó menor escala; la amistad y el amor son dos negocios, y no á todos agrada negociar.

Si el amor propio puede ser justo en algunas ocasiones, la vanidad no será nunca mas que el orgullo de las almas mezquinas.

Observad á ese jóven elegante que se pavonea en aquel salon. Los caballeros le acojen con agrado, las señoras le sonrien, su amada se entusiasma al verle adornado con tanto gusto y elegancia.

Para averiguar la causa de su triunfo, no tiene mas que hacer que mirarse á un espejo: su lujo le fascinará y comprenderá entonces, como tantos otros, que debe sus laureles á su sastre y que el *hábito hace al monje*.

Observad á ese otro jóven; cuyo descuidado traje le asemeja á un estudiante de farmácia vestido en los soportales de la plaza Mayor.

Aunque tenga mas *acierto* que D. Alejandro, y mas *inteligencia* que D. Joaquin Francisco, le recibirán todos con frialdad, con desconfianza. ¿Y á qué debe estas muestras de desden? A su gaban de ciento veinte reales, á su sombrero de diez y nueve y él viejo, á su pantalon anticuado y á sus borceguíes de becerro.

Cuántas personas hay que no son estimadas por culpa de su trage. En nuestros tiempos como en los de La Bruyere, un galon de oro mas ancho ó mas estrecho, un frac mas ó menos bien cortado, una condecoracion mas ó menos distinguida, abren ó cierran las puertas de los salones, ó sea de la fortuna.

Alfonso Karr, el humorístico novelista francés, cuenta en uno de sus libros que al presentarse un dia en el casino de la ciudad de... el portero le recibió con muy poca cortesía, obligándole á escribir en un papel á manera de targeta: *Alfonso Karr, rechazado del casino de... por haberse presentado con gorra.*

Dobló uno de los ángulos del papel y obligó al cancerbero á que lo entregase á los socios. *Como se vé el hábito hace el monje.*

En apoyo de mi aserto puedo citar otra anédocta que refiere un escritor compatriota de Karr.

Hace algun tiempo, dice, estaba yo en Marsella, y una noche fuí al teatro en compañía de varios amigos. En los pasillos vimos pasearse á un caballero, modestamente vestido que llevaba en la mano un billete correspondiente á un palco. Poco despues notamos que se dirijió á ocupar su puesto y que al verlo ocupado por personas extrañas se retiró, sin duda para evitar polémica.

Aquella noche se cantaba por la primera vez en la temporada *Guillermo Tell*, y habia gran entusiasmo en los espectadores: el teatro estaba lleno.

Despues del primer acto, algo disgustado de la funcion; resolvimos abandonar el coliseo y cambiar la música de Rossini por un ponche amistoso en el café mas inmediato. Al salir encontramos de nuevo al caballero que andaba buscando un palco. Uno de mis amigos le ofreció el nuestro con el mismo desenfado que lo hubiera hecho á uno de esos muchachos que esperan la contraseña en las puertas de los teatros: pero su asombro fué grande cuando el desconocido le dió las gracias, añadiendo:

—Si el Rey de Baviera puede seros útil alguna vez, tendrá un placer en probaros su gratitud por vuestra galantería.

El Rey de Baviera, ¡eh! ¿qué tal? Verdad es que viajaba de incógnito.

Si se hubiera presentado con su escolta y vestido con el traje propio de su elevada gerarquía, le hubieran dispensado los honores debidos á su alta pasicion; vestido como un simple particular, se atrevian á arrebatarle su palco, y no encontraba otro, viéndose en la necesidad de esperar el obsequio de los amigos del escritor francés que refiere esta anécdota, y paseándose con santa paciencia por los pasillos durante el primer acto.

Ante el público el heraldo cubierto de bordados y de galones de oro, produce mas efecto que el héroe á quien precede, si este se presenta modestamente vestido, como acostumbraba á presentarse Enrique IV.

Napoleon tuvo que aceptar esta ley, y llevaba grandes plumeros en sus tricornios, mantos de terciopelo salpicados de abejas de oro, etc.

Comprendió que necesitaba la admiracion de la vulgaridad, y se presentaba á sus ojos lo mas relumbrante que podia.

Descartes aconsejaba á sus discípulos que no aceptasen las verdades hasta despues de conocerlas clara y distintamente. Esta regla debia aplicarse á los desconocidos; pero las apariencias nos seducen instantáneamente.

El mundo se deja fascinar por las cosas *bellas*, sin cuidarse de averiguar si son *buenas* en el fondo.

Si los diamantes falsos ó verdaderos tienen las mismas facetas, la misma trasparencia, hay en el brillo de los segundos algo de extraordinario que no aparece en los primeros. La fina observacion puede servir en este caso de piedra de toque.

Entrad en un café y observad.

Un caballero elegante será servido con finura por el mozo: sus convecinos le dirigirán amables sonrisas, el dueño del café le enviará un saludo respetuoso. En cambio, otro que no se encuentre adornado con los atractivos del lujo, recibirá lo que haya pedido, y para conseguir ojear un periódico tendrá que esperar horas enteras. ¿Consiste esto en que *paga* con su traje ó en que se *pagan* de él?

El traje ejerce tanta influencia en el ánimo de los hombres, que hay enfermos que se encuentran mejor cuando estrenan vestidos nuevos.

Nuestra familia, nuestros amigos, nuestros criados, nuestros superiores, todos los que nos tratan nos hablan de diversas maneras y en distintos sentidos, segun el traje con que nos presentamos á la vista.

Con uno inspiramos respeto, con otra familiaridad, con otro lástima; con otro simpatía.

En nuestra época, como en la de Moisés, los hombres, á imitacion de los hebreos, quieren que se les fabriquen dioses de oro que tocar y adorar: de lo que se sigue que procuramos engañarnos mútuamente con nuestro traje.

Shakespeare ha dicho que las mujeres han nacido para ostentar todo lo bello en materia de adornos; pero francamente debian procurar establecer mas armonía entre su adorno y su figura.

Las que se hallan dotadas de una hermosura épica, buscan las coqueterías del madrigal; las que son verdaderamente femeninas, buscan los atractivos del poema épico.

Los hombres no rechazarán nunca los trages, los adornos que ponen en relieve los agravios femeniles; pero, á decir verdad, á la mayor parte de ellos seducen mas los lujosos vestidos, los colores rabiosos, el oropel, que la sencillez y el buen gusto.

Preguntaban á la hija de Aristóteles' llamada Pythias, cuál era el color que le sentaba mejor; contestó, que el que convenia al pudor de las personas sencillas y sin malicia.

Hay quien cree que si se hiciera esta pregunta á algunas jóvenes de nuestros tiempos, no responderian del mismo modo que la hija del célebre filósofo griego. Yo, sin embargo, pongo en cuarentena esta creencia.

El militar de uniforme se estima mas é impone á los que le rodean. ¿No sucede lo mismo á los abogados y á los profesores? ¿Su dignidad no parece que reside en la toga?

En los tiempos antiguos se promulgaban edictos prohibiendo usar ciertos trajes.

En el siglo XVII la púrpura, como en el tiempo de los Césares, estaba reservada á ciertos personages. La esposa de un miembro del Parlamento francés de aquella época fué castigada por haber adornado su corpiño con un galon de oro; y Corneille fué maltratado por un señor por haberse presentado á él con un traje de terciopelo que le envió su hermano Tomás.

Si se fuese á castigar hoy dia á todas las personas que usan trajes impropios de su posicion, casi todos los

© Biblioteca Nacional de España

hombres tendrian que ser á un tiempo víctimas y verdugo.

Conste, pues, que el famoso refran que me ha servido de tema no solo no es anticuado, sino que nunca ha estado en uso.

El hábito hace al monje, no es en virtud de nuestras virtudes, sino de nuestros defectos.

E. DE B.

LA FAMILIA DEL PESCADOR.

(Conclusion.)

—¿Me amas siempre, le preguntó, como en aquellos tiempos.

Y Genoveva parecia interrogar con sobresalto la mirada de Simon.

—¡Qué niña eres! repuso Simon; te amo mas que entonces.

Durante un instante no se oyó nada mas que el ruido de las olas y del viento.

—Lo pregunto, añadió Genoveva sonrojándose, porque dicen que todas las jóvenes de Granville no quieren bailar mas que contigo, porque eres el mas guapo, y sobre todo el de mejor educacion... dicen que... ¡Oh! esto no puede ser verdad... Dicen que Catalina, la hija de Juan Luis, ha estado un dia en la pesca contigo.

—¡Virgen Santa! ¿quién ha podido decir eso? exclamó Simon encendiéndose en ira. Quién tal ha dicho es un embustero, y castigaré al cobarde que...

—¡Oh! te creo, te creo, Simon, pero no te incomodes. La culpa la tiene tu padre, que decía el otro dia en el mercado de Granville:—Mi hijo es mozo á quien no faltarán mujeres: las mas hermosas y ricas corren detrás de él... Y luego que sabe leer y escribir lo mismo que el notario...Ese sí que no ha robado los meses de escuela... es el mas instruido de toda la costa... Cuando habla, parece todo un señor y da gusto oirle.

—Mi padre, repuso Simon sonriendo, deseaba sin duda que esas palabras fuesen repetidas á Magdalena y á tí; es un modo de cantar mis alabanzas, pero eso no debe inquietarte, pues por mas que digan y hagan, tú serás siempre para mi la mas bella y la preferida entre todas.

Y Simon estrechaba su mano.

—¡Oh! quisiera ser bella como dices, y rica como Catalina: pronto serias rico.

—¡Buena Genoveva? yo no necesito fortuna, nos amamos, y nuestro amor no puede compararse con ningun tesoro.

—Sí, sí, ¡qué felicidad tan grande vivir juntos, beber en la misma copa, comer en el mismo plato!...¡Mas si debiésemos separarnos! añadió con acento triste.

—Deja esas negras ideas, Genoveva, interrumpió Simon con ternura.

—¡Ay! Si mi madre llegara á saber que te has encontrado en mi camino, que me has esperado, repuso la jóven.

—¿Me tiene miedo? preguntó Simon con enojo, ¿á mí, tu hermano, tu marido? ¿No sabe mi tia Magdalena que siempre respeta el hombre á la mujer que ama? ¿porqué mi padre halla continuamente nuevos pretextos para alejar el dia de nuestra boda? Tú sabes ya coser, hilar, gobernar una casa, remendar las redes...Genoveva, hay momentos en que se me figura quiero menos á mi padre.

—¡Oh! no digas eso, amigo mio, no digas eso, Dios nos castigaria.

—Así son todas las mujeres, repuso con presteza Simon, que tenia en su naturaleza vigorosa un poco de la violencia del carácter de Pablo; todo lo disculpais y lo perdonais: no sabeis ni amar ni aborrecer.

Genoveva miró á Simon con aire suplicante y con lágrimas en los ojos.

El jóven se interrumpió, y al cabo de una pausa prosiguió diciendo:

—¡Mi buena Genoveva! Vales mas que yo; no sé contenerme y te doy que sentir; pero mira, has de saber que no estoy muy contento.

Y Simon contempló con amor dos gruesas lágrimas que brillaban en los párpados de la jóven.

Entre tanto la nube amenazadora que habia parecido á punto de alejarse, asomó de nuevo, y en breve Genoveva se quedó deslumbrada con un majestuoso relámpago.

—¡Qué tiempo va á hacer! ¡Ay! amigo mio, cuando no estás á mi lado, tengo miedo.

—¡Loca! contestó Simon sonriendo, si estuvieras en una barca, lo concibo; ¿y quieres ser la esposa de un pescador? Vamos, no temas nada, añadió señalando con la mano el horizonte; ó la nube se alejará de nosotros, lo que es probable, ó la tempestad no sobrevendrá sino dentro de algunas horas.

Sin embargo, Simon se levantó, y tomó con la jóven el camino que conducia á casa de Teresa.

A medida que adelantaban marchaban con menos rapidez, y habian cesado de hablarse.

Pero llegó el momento de despedirse...es verdad que la separacion era cosa de algunas horas, ó al menos así lo creia el jóven; pero Genoveva se hallaba muy distante de estar sin inquietud. Magdalena debia volver aquella misma tarde á la choza de Pablo; ¿qué consecuencias tendria la escena de la víspera?... La jóven no se atrevia á pensar en ello, y sin embargo, tuvo ánimo para no decir una palabra á Simon.

Al llegar á corta distancia de la casa de Teresa, Simon se despidió de su prometida y se separó de ella bruscamente.

—¡Hasta luego! gritó cuando ya se habia alejado.

Algo de vago y de triste, una especie de presentimiento acababa de turbar su corazon... Se volvió, y vió á Genoveva en el mismo puesto, sin haber dado un paso... Simon lloraba, pues el pobre mozo tenia tambien sus reservas, y para no afligir á su prima, no la habia declarado la oposicion, que cada dia era mas fuerte por parte de su padre, contra los proyectos.

Cuando Genoveva llegó á casa de Teresa, Magdalena habia vuelto ya.

—Mucho tiempo has estado fuera, hija mia; ¿habrias encontrado á Simon? la dijo dirigiéndola una mirada escudriñadora.

—No, no le he encontrado, respondió Genoveva.

Pero Magdalena no podia engañarse, y solo con oir la voz ligeramente conmovida de la jóven; lo adivinó todo...

Genoveva se sonrojó y bajó la cabeza.

—Mientes, Genoveva, la dijo con mas tristeza que severidad.

—Sí, madre mia, perdonadme, he mentido, os he mentido á vos que sois tan buena y á quien amo tanto... ¡perdonadme!

Y acercándose tímidamente, enlazó con sus brazos el cuello de Magdalena.

—Y dónde has encontrado á Simon?

—En la roca de Granito.

—Y sin embargo, bien sabes, hija mia, repuso suavemente Magdalena, apaciguada por las caricias de la jóven y por su sumision, bien sabes que esos encuentros pueden traer graves inconvenientes. Una jóven pobre no tiene mas que su reputacion; es su dote, su único bien, y si todos los de Granville os encontrasen juntos, ó con que solo os viera un pescador de la costa, ya habria chismes en el pueblo... ¿Sabemos acaso cómo se terminará nuestra contienda de ayer? Menos que nunca quizá podemos contar en el dia con la palabra de Pablo... lo mas prudente seria renunciar á Simon... Vamos, no llores, Genoveva, hoy mismo sabré...

—Oh! madre mia, interrumpió la jóven sonriendo en medio de sus lágrimas y con el tono firme que dá una conviccion íntima... Simon seria mi marido, me lo ha dicho, no amará jamás á otra mujer, no quiere otra esposa... aun cuando le propusieran la mas hermosa y la mas rica... y si mi tio sigue enfadado, ¿qué le hemos de hacer? esperaremos... y habitaremos con vos... os amaremos y todos seremos felices...

Magdalena meneó tristemente la cabeza.

—¡Dios sabe, exclamó, que esa ha sido la esperanza de toda mi vida! Pero yo no aprobaré esa boda, sino cuando el cuñado haya dado su consentimiento... y mucho temo que no le dé nunca... Así, hija de mi alma, no te entregues tanto á la alegría; la decepcion seria demasiado cruel para entrambos.

Y al cabo de una pausa prosiguió diciendo á Genoveva, que se habia sentado á sus piés y estrechaba las manos de su madre:

—Hija mia, ignoro si la noche que ha pasado ha podido calmar la cólera de tu tio... me esperarás aquí hasta mañana... yo voy á ir sola á verle... y como podria suceder que hubiese en nuestra explicacion alguna palabra dura por su parte... prefiero que tú no estés allí...

—No, madre mia, eso no puede ser, exclamó Genoveva, espantada con el pensamiento de que Magdalena se iba á encontrar sola con su tio... y además, ya veis qué tiempo hace.

—Llegaré antes que llueva.

—¿Y los truenos?

—Apenas se oyen, están muy lejos de aquí.

—No atinareis con el camino, porque os cegarán los relámpagos.

—¿Y me dices eso á mí, á la mujer de un pescador? Oh! ya he visto tempestades en mi vida. En fin, está entendido; tú te quedarás aquí, añadió Magdalena, que se habia empeñado en saber la resolucion definitiva de Pablo sobre el casamiento de Genoveva y Simon, y que en caso de negativa queria evitar esa pesadumbre á la jóven.

—No podeis marcharos, repuso Genoveva.

—Sí, hija mia, y estaré de vuelta antes que llegue la lluvia.

—No, no; no es posible dejaros ir sola.

—Pero si tuvieras que oir palabras duras, ya te lo he dicho, preferiria...

—Yo las oiré con vos, ¿qué importa?

—Vamos, vamos, añadió Teresa; tiene razon Genoveva, y en efecto es preferible saber de una vez á qué atenerse. Pero ya lo sabes, mi casa es tuya, y á todas horas tú y tu hija sereis bien recibidas.

III.

Un cuarto de hora despues, las dos mujeres estaban en la cuesta que separa Granville de la habitacion del pescador.

De tiempo en tiempo un surco de fuego se dibujaba en el horizonte, y sus resplandores pálidos ó azulados hacian parecer mas sombría aun la inmensa extension del Océano.

A lo lejos se distinguian algunas barcas de pescadores luchando contra las olas para llegar á tierra á fuerza de remo. La oscuridad era tan grande que algunos pescadores habian encendido su farol, otros se llamaban para animarse, y el ruido espantoso de las olas que se mezclaba con aquellas voces, tenia algo de siniestro que habria hecho retroceder á cualquiera otra que no hubiese sido la mujer ó la hija del pescador de la costa.

Envueltas en sus mantones de indiana, se prestaban un apoyo recíproco ayudándose con su valor y su experiencia, y resistiendo al desórden de la naturaleza bajo el influjo del pensamiento dominante que las guiaba.

Ya comenzaban á caer gruesas gotas de agua cuando llegaron felizmente á la choza de Pablo.

Entonces Magdalena sintió que su corazon latia tan fuerte, que hubo de detenerse un instante. Para ella, tan tímida y tan débil, el peligro de su osadía la apareció en toda su verdad... y comenzó á temblar en todos sus miembros...

Un momento tuvo la idea de alejarse con su hija, pero la puerta estaba entreabierta... sin duda las verian... en la empalizada de madera que rodeaba la casa, habia tendidas muchas redes; la barca de Pablo Picot, *la Vigorosa*, estaba amarrada á dos pasos... el pescador se hallaba seguramente en su aposento.

Su perro, Rouget, se encontraba tendido á la entrada como para guardar la propiedad de su amo; pero la vejez habia paralizado el ímpetu de sus caricias en otro tiempo tan estrepitosas, y se contentó con mencar el rabo en señal de alegría, sin levantar la cabeza, que tenia apoyada en sus dos patas delanteras.

Magdalena empujó suavemente la puerta y se detuvo en el umbral: estaba tan pálida, que envuelta en su manton habria podido pasar por un fantasma.

Media oculta en la sombra detrás de su madre, Genoveva no se mostraba.

El pescador estaba sentado sobre la mesa, en frente de la puerta, fumando y examinando algunos instrumentos de pesca que tenia á su lado.

Una nube de humo llenaba la cabaña.

Simon, inclinado sobre el extremo de la misma mesa; leia atentamente.

Pablo alzó los ojos, y un instante dudó que la persona que tenia delante fuese en realidad Magdalena... ¡Tanta audacia le parecia imposible!...

Su lengua se paralizó en su boca, y se puso casi tan pálido como la pobre mujer.

—Magdalena!... vos aquí!... exclamó por fin el pescador.

—Hermano mio, exclamó con lágrimas en los ojos, creo que nuestra disputa de ayer...

—Me llamo Pablo Picot, y ya no soy vuestro hermano,

—Deseaba hablaros, prosiguió la viuda, en interés de todos nosotros.

—En interés mio! repuso con ironía el pescador; ¿y quién os ha encargado que os ocupeis en mis negocios? ¿Cómo sois bastante atrevida para olvidar que os prohibí ayer que volviérais á esta casa?... ¡Cuándo os falte pan... se os dará... pero salid, creedme!

—Yo no pido nada, contestó Magdalena, que se animaba ante la humillacion... mi trabajo nos bastará á mi hija y á mí.

El pescador hizo una señal de amenaza.

Magdalena retrocedió un paso.

La tormenta parecia haberse concentrado sobre aquella choza, y el viento la sacudia con una violencia tal, que por momentos se creia que la arrastraba... los relámpagos y los truenos se sucedian sin interrupcion.

—Salid, repitió extendiendo el brazo... Salid, ó no respondo de lo que puedo hacer.

La pobre mujer abrió la puerta... el granizo caia grueso como avellanas, y el agua rodaba en torrente sobre la playa, que se habia convertido en rio caudaloso... Magdalena tuvo miedo.

—No saldreis con un tiempo semejante, dijo de repente Simon, levantándose y llevando á Magdalena y á su hija al fondo de la choza; ¡no, no saldreis!... repitió con energía mirando á su padre.

—Entonces soy yo quien saldrá, os dejo el campo libre, repuso el pescador dirigiéndose hácia la puerta.

Pero Simen extendió el brazo y detuvo tambien á su padre.

—Déjame, gritó en el colmo de su furor, déjame, hijo ingrato y desnaturalizado; no te conozco ya... En otro tiempo...

El pescador se habia puesto lívido, los músculos de su robusto cuello estaban tendidos é hinchados, sus ojos se inyectaban de sangre, y una especie de espuma blanquecina cubria sus labios.

—En otro tiempo, repuso Simon con vehemencia, mi padre era bueno y humano, y seguramente no habria echado de su casa á dos mujeres, aun cuando hubiesen sido dos extrañas, haciendo el tiempo que hace, y con mayor motivo si esas dos mujeres hubiesen sido la una su hermana y la otra su sobrina. ¡Su hermana! Una mujer que no ha temido su cólera para venir á tenderle su mano... la misma que en el dia del luto y la desesperacion acudió presurosa á cuidar al huérfano...á consolar al que llamaba su hermano... abandonando su propia casa... Pero entonces mi padre era sensible al cariño de todos... no era como hoy inexorable... no habria rechazado á la que crió á su hijo... á la que vivió tanto tiempo con nosotros!...

—Calla... calla, ó te arrojo de aquí.

—Respeto vuestras canas... respeto vuestra autoridad de padre... pero tambien soy hombre y debo proteger á esas dos infelices... perdonadme...

El pescador cayó sobre una silla con el codo apoyado en una mesa y la cabeza en su mano.

Magdalena se arrodilló para decirle con suave voz y cruzando las manos:

—Pablo! Pablo! ¿no os acordais ya de mi hermana Ursula.

El pescador se extremeció.

© Biblioteca Nacional de España

—Recordais, hermano mio, que el dia de su muerte, buscando aun vuestra mano y estrechándola con ternura, os decia: «Pablo, diez años hace que me has hecho feliz, y creo tambien que tú hallabas la felicidad á mi lado.... Despues de ti y mi hijo, mi hermana es lo que yo mas amo en el mundo.... Júrame no abandonarla nunca.... Es la madre de nuestro Simon casi tanto como yo..., así como Genoveva es mi hija... Que nuestras dos casas no formen mas que una... Magdalena, nuestras criaturas se amarán.... estoy segura de ello... prométeme que se casarán, y moriré dichosa.»—Estas fueron sus últimas palabras, y vos, Pablo, hicisteis la promesa... Y si desde arriba ella me ve arrodillada, con las manos suplicantes y los ojos anegados en llanto....

En este momento un trueno horroroso hizo temblar la cabaña.

—¿Oís? exclamó Magdalena señalando al cielo: ¿oís? Es Ursula que os habla; Ursula á quien habeis amado tanto... ¡Pablo! ¡No me rechaceis!....

Se oyó un ruido de sollozos, y el pescador, avergonzado de su flaqueza, se ocultó el rostro en sus dos manos....

—No, no, murmuró débilmente, ¡eso nunca!

En el mismo instante una masa de fuego llenó la cabaña... El rayo cayó con un horrible estrépito... La techumbre inflamada voló en pedazos.

Todos cayeron de rodillas.

Por fortuna á nadie habia tocado.

El pescador levantó el primero su pálido semblante: tenia el cabello erizado en su cabeza.

—¡Magdalena! exclamó, ¡Magdalena! ¡Ursula lo quiere!... ¡Olvidémoslo todo!...

Magdalena llorando se precipitó en sus brazos.

Genoveva y Simon se habian arrojado á sus plantas.

—Sed felices, hijos, y cúmplase la voluntad del cielo.

La tormenta habia cesado.

Algunos dias bastaron para gobernar y ensanchar la cabaña. Con unas tablas y algunos accesorios formaron muy luego una segunda construccion pegada á la primera, donde debian habitar los jóvenes casados.

Tres meses despues los pescadores de Granville y los de la costa asistian á los desposorios de Genoveva y Simon.

La boda se celebró con un gran banquete... en el que bubo abundancia de pesca, pues cada convidado habia llevado su ofrenda.

Salieron para Granville á las seis de la mañana, los novios abrian la marcha, con los violines á su cabeza.

Luego seguian Magdalena y Pablo Picot; luego Teresa y su hijo, y por fin los convidados de dos en dos.

La hermosa Catalina iba muy lujosa; su gorra de encaje era muy superior en riqueza, y sobre todo en altura, á las de sus compañeras, y llevaba una larga cruz de oro que le cubria la mitad del pecho. Todos la acogieron y buscaron con tanto afan, que olvidó un momento al guapo Simon, y bailó enfrente de la novia sin volver la cabeza.

Pablo comprendió muy luego cuán culpable habia sido con Magdalena; no quiso volver á ver á Picard, causa primera de la disputa, y se afirma que desde aquel dia no ha querido probar una gota de aguardiente, que llamó desde entonces agua del diablo.

Sin haber perdido del todo su rudeza de carácter, Pablo ha vuelto á ser lo que era antes de la muerte de Ursula, es decir, bueno y sociable: la felicidad de Genoveva y Simon le ha devuelto su verdadera naturaleza.

Esta honrada familia no ambiciona ni desea nada, y á pesar de su pobreza se encuentra feliz...

Sus hijos serán pescadores como ellos, pobres como ellos y dichosos como ellos.

L. L.

EL COCHE DEL DIABLO.

NOVELA

POR D. JULIO NOMBELA.

Cuando en uno de nuestros números anteriores dimos cuenta de la publicacion de este libro, ofrecimos ocuparnos de él con alguna mas extension. Esto es lo que vamos á hacer hoy.

Pero á fin de poder formar nuestra opinion acerca de la novela, parécenos oportuno entrar préviamente en algunas consideraciones acerca del género literario á que pertenece; género que, saliendo de los naturales límites á que parecia deber recintarse, ha adquirido hoy una verdadera importancia social por las tendencias que frecuentemente desarrolla, y que, sea dicho en verdad, no siempre están exentas de daño para la moral pública.

En efecto, todo parece revelar que existe una escuela perturbadora de todos los deberes sociales, una escuela que se ha propuesto minar por su base el edificio de las costumbres, poniendo en accion cuantos medios están á su alcance para lograr que desaparezcan de la tierra los sentimientos de pureza, de decencia y de decoro, Los autores de que queremos hablar, en vez de proponerse emplear las dotes de su ingenio en producir obras de inocente pasatiempo, en las que no se inculquen principios de esos que se infiltran como un veneno en el alma, esparcen cautelosa y hábilmente la mala semilla, y esta al cabo prende, si á tiempo no la ahogan el buen instinto ó el consejo, llegando á dar amarguísimos frutos.

Ahora bien, una vez inficionada la sociedad, por fuerza dejará de hallar aliciente en lecturas que no lisongeen sus apetitos, bien así como el que ha acostumbrado su paladar á manjares fuertemente condimentados, encuentra insulso todo cuanto no despierte en él una impresion que para los demás seria violenta y hasta intolerable. De este modo los malos libros ayudan poderosamente á crear las malas costumbres, como estas á su vez, por mútua reaccion, producen los malos libros.

Pero en la sociedad, como en el hombre, existe un principio conservador, y este tiende á desarrollarse con energía cuando el principio de disolucion se muestra amenazante y poderoso. Así, al par que la novela disolvente procura extender sus raices invadiendo los corazones, la novela de tendencias puras se presenta entonces, armada con la autoridad y fuerza de su buena causa, á combatir en su mismo terreno al libro pernicioso, con la legítima esperanza de tener de parte suya á todas las almas honradas, á todas las que se interesan porque la sociedad no llegue á sucumbir á impulsos de desatentados escritores.

Si pues, en nuestro dictámen, la novela debe combatirse con la novela, dicho se está que no podemos menos de aplaudir el pensamiento que ha dado el ser á *El Coche del diablo*; título que desde luego deja traslucir la idea fundamental que tuvo su autor al escribir su obra.

Es en efecto cosa comun el oir decir á ciertas gentes: *Ya que me lleve el diablo, que sea en coche*; expresion completamente gráfica; que indica hasta qué punto el aliciente del lujo y de la ostentacion puede sobreponerse en muchas personas al sentimiento de la virtud y del deber.

Pero si aquella expresion, como hija de la esperiencia y como conforme á la naturaleza humana, ha encerrado siempre principio lastimoso, parécenos que pocas veces habrá sido tan general en su aplicacion como lo es ahora, y eso por razones que saltan desde luego á los ojos. Nuestro siglo es positivista cual ninguno, los intereses materiales lo absorben todo, y ante los goces puramente sensuales nada son, nada significan los goces del alma y los placeres del entendimiento. Puesto que se vive exclusivamente para gozar, es muy difícil que la pobreza viva resignada y que la mediania se dé por satisfecha; y si el tratar de mejorar de condicion es cosa justa y loable, cuando para ello se emplean medios honorosos, es criminal buscar la fortuna por caminos que la moral reprueba, y que por consiguiente la religion anatematiza.

Sin embargo, esto último es lo que hoy se vé con harta frecuencia en el mundo. La mujer, por ejemplo, que tiene que ganar su sustento con improbo trabajo, es fácil que, seducida por el espectáculo del lujo que despliegan otras, las cuales deben al vicio y á la prostitucion mas asquerosa aquellos diamantes y aquellos magníficos trenes, es fácil, repetimos, que sea arrastrada por el ejemplo, puesto que no se ha cuidado nadie de sembrar en su alma los gérmenes de la virtud, que es la única fuerza que pudiera contenerla ante la tentacion de gozar á poca costa de los brillantes placeres conque un mundo depravado la convida. Pues bien, preséntese á sus ojos el cuadro fiel de aquella tan envidiada existencia, póngase á su vista la triste perspectiva que tiene delante y el término fatal hácia donde la arrastra el primer mal paso, y alguna habrá por lo menos que se arredre y vuelva el pié atrás, que comprenda que el *coche del diablo* no es posible que la lleve sino á una perdicion segura, y que los mas acerbos dolores serán todo lo que recogerá en cambio de esos impuros goces, á trueque de los cuales ha vendido su alma.

Tal es el objeto que se ha propuesto el Sr. Nombela en su *Coche del diablo*; objeto altamente laudable y digno en todos conceptos de su buena pluma. Libros de estas tendencias son los que necesita nuestra literatura, plagada hoy de novelas, traducidas unas, originales otras, en las cuales no se teme, antes se procura, inculcar principios detestables y de consecuencias funestísimas. Quede para esos autores ó traductores la poco envidiable gloria de pervertir á la juventud, despertando su interés en pro de las mas abyectas prostitutas, de las esposas que faltan á sus deberes, de las jóvenes que se dejan seducir, ó mejor dicho que buscan y ansían el ser seducidas, y den á todo esto el colorido de meras y veniales debilidades, mas que suficientemente disculpadas por la fuerza incontrastable de la que llaman una pasion volcánica, y estén seguros los tales de que si esos principios llegasen á infiltrarse en los corazones, la sociedad humana entraria pronto en el período de la disolucion mas completa.

¿Será esto acaso lo que buscan? Y si nó ¿cómo es posible que dejen de comprender que siguiendo el camino que nos trazan, por fuerza se ha de llegar al caos?

En cambio los escritores de honradez, de conciencia, de verdadero talento, como el Sr. Nombela, comprenden que tienen que cumplir una mision sagrada, y á ella consagran sus plumas con general aplauso. Sus tareas llevan tras sí la gratitud de los hombres que piensan en el porvenir social, y este aplauso, esta gratitud deben alentarlos, deben estimularlos á continuar por la senda que han emprendido.

Despues de este plácemo cordialísimo que dirijimos á nuestro distinguido colaborador el Sr. Nombela, bien es le digamos por via de amistoso consejo, que habriamos deseado omitiese tal cual rasgo, tal cual toque algo fuerte, al que le ha llevado su deseo de pintar demasiado al vivo los medios de seduccion empleados por la desatentada Luisa para hacer caer en sus redes al jóven marqués, á su primer amante. Despues de todo, ninguna necesidad habia de ser tan esplícito en ciertas cosas. De seguro el Sr. Nombela comprenderá á lo que queremos aludir, y en su buen juicio dará á nuestra advertencia el valor que crea tener.

Francisco Flores Arenas.

QUEJAS INJUSTAS.

Un dia que estaba yo
Quejándome del destino,
Un ciego paró á mi lado
Y con acento tristísimo,
«Soy pobre, me mata el hambre,
No tengo amparo» me dijo.
Su luz el sol le negaba
Y yo admiraba su brillo,
Carecia de sustento,
Y á mí me sobraba el mio.
¡Cuán injustos son los hombres!
Desde entonces nada pido,
Ni me quejo de mi suerte;
Cuando sufro en torno miro,
Y siempre doy á Dios gracias...
¡Veo morir y yo vivo!

Julio NOMBELA.

Explicacion del figurin iluminado.

Trage de reps de seda rayado, de color gris-fieltro, hecho en forma de trage *Princesa* ó *Isabeau de Baviera*. El borde inferior de la enagua se guarnece con una tira de terciopelo del mismo color que el trage, que tenga 3 centímetros de ancho. Encima de esta tira se ve una guirnalda bastante ancha de hojas de encina y bellotas, egecutada con felpilla del color del trage; esta guirnalda sube por delante en uno y otro lado hasta el cuello, disminuyendo de tamaño; tambien sube por cada costura de los paños. Por delante, esta última guirnalda sube en un espacio de 50 centímetros; por los lados este espacio es de 40 centímetros; por detrás, de 30. Mangas estrechas, adornadas con la misma guirnalda que llega hasta el codo.

Trage de tafetan azul vivo con motas negras.—En el borde inferior de la enágua los paños van separados hasta la altura de 30 centímetros; luego se vuelven hácia fuera por cada lado, y estas vueltas se guarnecen con un encage negro. El espacio vacío que queda entre los pedazos vueltos se rellena con una nesga de la misma tela que el trage, cubierta con un enrejado de cintas de terciopelo negro. Corpiño liso, montante, con punta, adornado por delante con un enrejado de terciopelo negro. Mangas estrechas, guarnecidas como el trage. Sombrero de tul azul, mezclado con encage negro.

Administraciones de La Moda Elegante.

La suscricion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes;

MADRID, Don Cárlos Bailly Bailliere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Sta. Ana) n. 8.
BARCELONA, Don J. Casals, calle de San Honorato (tienda).
CADIZ, Don Federico Joly y Velasco, Torre 6.
SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucía.
NAVARRA y PAMPLONA, D. Enrique Uribarrena Enderi, calle de la Chapitela, n. 1, almacen de géneros de novedad para señoras. Dicho señor tiene tambien á su cargo las provincias Vascongadas.
ISLA DE CUBA, Don Benito Gonzalez Tánago, que tiene la Agencia central del periódico en la Habana, calle de la Habana, n. 26.

El precio del abono se halla fijado á la cabeza.
A los pedidos deben acompañarse libranzas de Tesorería ó de la Tutelar, ó bien sellos de telégramas ó de correos.
Las cartas que contengan sellos deben ser certificadas.
En las principales librerías del reino tambien se admiten suscriciones.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864. Imp. y litografia de la Revista Medica; Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

Leroy Imp. Paris

LA MODA ELEGANTE ILLUSTRADA

Paris Rue Jacob 56

© Biblioteca Nacional de España